

ct

Un espectador accidental o Las ocho de la tarde

de
Jorge Jimeno Almeida

(fragmento)

«No hay nada más decididamente escénico que un balcón asomado sobre un patio de butacas. Desde este punto de partida, Jorge Jimeno nos interpela del modo más brillante e incómodo para plantear la cuestión, a mi juicio, decisiva: la de qué hacer con nuestros cuerpos allí donde ya sólo pueden ser o superfluos o amenazadores».

Santiago Alba Rico

Se escuchan los sonidos horarios de las ocho de la tarde, tras los que se comienzan a oír aplausos provenientes del vecindario que se encuentra en el patio de butacas. En el escenario un hombre aplaude convencidamente desde su balcón. Su vecina le observa descreída desde el suyo mientras teje unos ovillos de lana.

HOMBRE

Esto de aplaudir... a ti no te va, ¿verdad? (*dice buscando generar conversación con su vecina*)

La mujer le mira unos segundos en silencio. Aparta la mirada y se centra en su tarea.

HOMBRE

¿Es por vergüenza o porque no estás de acuerdo?

El hombre sigue aplaudiendo.

HOMBRE

Bueno, igual es por otra cosa y me estoy metiendo yo donde no me llaman.

La chica le vuelve a mirar en unos segundos. Parece que va a decir algo pero se calla. Observa al vecindario.

El hombre deja de aplaudir. Se van apagando el resto de los aplausos.

Empieza a sonar la canción Resistiré de El dúo dinámico. La chica hace notorio su malestar con la canción.

HOMBRE

A mí tampoco me gusta pero, bueno, ayuda a mantener el ánimo.

MUJER

(*Gritando al vecindario*) Llevas 3 meses con la dichosa canción, ¿no puedes poner otra?

La música se detiene.

VOZ DEL VECINDARIO 1

¿A ti qué mosca te ha picado?

VOZ DEL VECINDARIO 2

Dale, tío, a mí me gusta.

HOMBRE

(*Dirigiéndose al vecindario*) Igual la puedes poner un poquito más baja. Lo digo por encontrar un punto intermedio, un consenso.

*Se oye la música pero con menos volumen que antes.
Silencio.*

HOMBRE

¿Te encuentras bien? No estás de muy buen humor, ¿verdad? ¿Te ha pasado algo?

La mujer le mira mientras se piensa la respuesta.

MUJER

Llevo tres meses aquí encerrada. Eso me pasa. ¿Te parece poco?

Silencio.

HOMBRE

(Amablemente) Al menos tenemos un balcón. Aquí podemos hacer un poco de ejercicio al aire libre. Yo salgo bastante a hacer ejercicios, aquí, en el balcón.

MUJER

(Cortante) He pasado los últimos tres meses encerrada aquí a tu lado. Sé perfectamente que haces ejercicio en el balcón.

La mujer le imita haciendo ejercicio en el balcón, respirando muy fuerte y haciendo mucho ruido.

HOMBRE

(Avergonzado) Perdona, no sabía que hacía tanto ruido.

La mujer detiene su imitación. Le mira.

MUJER

Perdona, hoy no tengo un buen día.

HOMBRE

Bueno, por lo menos hemos hablado. *(Pausa)*. Llevaba días intentando hablar contigo, pero cada vez que te veía aquí fuera e iba a hacerlo, pues justo tú te metías para dentro, y yo me preguntaba: ¿será que esta mujer no quiere hablar conmigo? Qué tontería, ¿verdad?

MUJER

No, no es ninguna tontería. No quería hablar contigo.

HOMBRE

Ah, mira, pues estaba en lo cierto. *(Pausa)* De vez en cuando está bien acertar.

HOMBRE

¿Y hoy te apetece que hablemos o tampoco tienes muchas ganas?

MUJER

¿A ti qué te parece?

HOMBRE

Pues así, de primeras...

Pausa

HOMBRE

Pero si tenemos en cuenta que llevas tres meses evitándome, y que sabías perfectamente que a las ocho de la tarde yo siempre estoy aquí aplaudiendo, y que pese a eso has salido al balcón... pues igual hoy sí que te apetece hablar.

MUJER

Todo es más sencillo. Hace mucho calor y no aguantaba más ahí dentro.

HOMBRE

(Pensativo) Esa es otra posibilidad... Pero hoy la temperatura no es más alta que en días anteriores, así que probablemente es una excusa mental para salir aquí fuera y tener un poco de relación humana con tu vecino.

MUJER

¿Eres psicólogo?

HOMBRE

Coach. No es como un psicólogo, pero sabemos bastante de psicología.

MUJER

Conozco muy bien a los *coaches*...

HOMBRE

Por cómo lo dices no parece que tengas muy buen concepto de nosotros.

MUJER

No es tener buen concepto, es que no soporto el concepto... *coach*... un entrenador para ganar qué. Como si la vida fuera una competición y necesitas un entrenador para prepararte antes de salir ahí fuera a ganar.

HOMBRE

Bueno... quizá es un poco simplista... pero en cierta manera la vida es una batalla para alcanzar objetivos donde hay que vencer a nuestro peor enemigo: nosotros mismos.

La mujer aplaude.

MUJER

Sois la hostia, os encanta que haya enemigos. *(Simula la voz de un mando del ejército)*. Vamos chicos, tenéis que salir ahí fuera y ganar al enemigo para conseguir llegar al objetivo. Y si no veis a

ningún enemigo, entonces el enemigo sois vosotros mismos porque os negáis llegar al objetivo.

HOMBRE

Bueno, quizá es un poco simplista...

MUJER

Déjalo, por favor. No me apetece escucharte.

Silencio. El hombre parece cejar en su empeño de entablar una conversación, pero tras un respiro, vuelve a la carga.

HOMBRE

No hemos empezado con buen pie... igual podíamos comenzar de nuevo. *(Pausa)*. Me llamo Jorge.

MUJER

Lo sé.

JORGE

¿Ah sí?

MUJER

Tú no eres consciente de lo que gritas cuando haces ejercicio, ¿verdad? *(Imitándole haciendo ejercicio)*: «Vamos, Jorge, dale, dale, no pares»

JORGE

(Avergonzado de nuevo) Lo siento, ya te he dicho que no sabía que se me oía tanto.

MUJER

Es lo que tienen las guerras, que uno se olvida de las víctimas colaterales.

JORGE

(Amable) Qué bonita metáfora. Así como con una mezcla de ironía y sarcasmo, pero sin llegar a ser molesto. Me gusta ese tipo de personas como tú, que sois así mordaces y afiladas.

MUJER

¿Tú eres imbécil?

JORGE

Mira, quizá ahí... te has excedido un poco...

MUJER

¿Tú estás ligando conmigo o eres así de subnormal con todo el mundo?

JORGE

Entiendo que hoy está siendo un mal día para ti, así que no me voy a tomar esos insultos de manera personal.

MUJER

Por favor, tómatelos de forma personal porque es a ti a quien te los estoy dirigiendo.

JORGE

Bueno, si me los voy a tomar de forma personal, igual debería saber tu nombre (*ligando*)

La mujer sonríe. Duda.

MUJER

Me llamo Ana.

JORGE

Ya lo sabía.

ANA

¿Lo sabías?

JORGE

A ver, que no soy el único que habla alto. ¿Te acuerdas cuando se reventó la tubería de tu caldera y llamaste al seguro? (*Imitándola*) «Soy Ana, Ana Rodríguez Almansa, ya se lo he contado a los diez agentes de esta puñetera aseguradora que me han contestado antes que usted. ¿Cómo que no lo cubre? ¿Qué excepciones? Sí, soy Ana, Ana a la que engañasteis con este seguro...»